

**Informe referente a la excavación de la tumba de la**  
**FAMILIA GARIBAY**  
**en la Iglesia de San Francisco de la Villa de Mondragón**

*Por JOSE MARIA BASABE, S. J.*

El Doctor P. José María Basabe, S. J., antropólogo eminente y Doctor en Ciencias, nos ha remitido este informe, recabado por el Ayuntamiento de Mondragón, sobre la atribución al historiador Garibay de los restos que aparecían inhumados en la sepultura familiar, atribución que había sido puesta en duda por un historiador francés. Acogemos el informe con mucha complacencia, aunque éste se mantenga dentro de las reservas que son del caso.

Con ocasión de las mejoras introducidas en la citada iglesia de los RR. PP. Franciscanos, el muy ilustre Ayuntamiento de Mondragón tuvo a bien gestionar la investigación y posible hallazgo de los restos de don Esteban de Garibay, cronista de Felipe II, historiador e hijo ilustre de esta Villa.

Aparecieron tres compartimentos de tumba, midiendo cada uno 85 cms. de ancho, 2,20 ms. de largo y 1,50 ms. de profundidad.

Se inició la exhumación por el lóculo de la izquierda, situado al lado del Evangelio. Procediendo de manera que se respetaran en lo posible los distintos niveles en que se hallaban los esqueletos.

La mayoría de éstos aparecía en completo desorden, discor dando la situación de las piezas, tanto en superficie como en profundidad, con la que les corresponde en la topografía anatómica.

La clasificación del material se fue haciendo según los distintos niveles a que aparecían las osamentas, favoreciendo algo el trabajo las capas de cal existentes en bastantes tramos.

La tierra que llenaba las sepulturas fue cribada en su totali-

dad. Separándose cuidadosamente los objetos que acompañaban a los cadáveres: doce monedas, trozos de rosarios, dos bustos de crucifijo, dos espadas, un plato y una ánfora truncada, fragmentos de una pequeña cratera de nacar, trozos de madera de féretro, multitud de clavos, un maxilar de oveja, un femur y un cuerno de vaca, etc., etc.

Aparte de la cal que acompañaba los enterramientos, existía otro factor de descomposición de los mismos huesos que era la humedad. La inundación de 1942 que anegó el piso de la iglesia, cubriendo los bancos, contribuyó sin duda a la dehiscencia que presentan los esqueletos de capas más profundas donde la arcilla del subsuelo ha retenido el agua filtrada. Los cadáveres infantiles parecen haber sido los más afectados pues apenas queda vestigio de ellos.

El número total de esqueletos exhumados, habida cuenta especialmente de los cráneos y mandíbulas hallados, asciende a 27 distribuidos en la forma siguiente:

- 12 esqueletos en la fosa del Evangelio
- 9 esqueletos en la fosa central
- 6 esqueletos en la fosa de la Epístola

El estado de conservación de las distintas piezas no es del todo satisfactorio. Los más antiguos situados en las capas inferiores son los que ofrecen mayores roturas y deterioros.

Con el fin de asegurar la correspondencia de las distintas piezas, se fueron trazando croquis de situación, en conformidad con la disposición de los huesos en los distintos niveles.

## Método de trabajo

Para trabajar con el menor margen de error posible, en el intento de hallar los restos de don Esteban de Garibay, caso de que estuviere enterrado entre sus familiares, se procedió primeramente a eliminar las hembras, según el método corriente de discriminación sexual de cráneos, fémures y pelvis. Dominaba de manera notable la proporción de esqueletos femeninos.

Separados los presuntos varones, se ha procedido a determinar, dentro siempre de la posible aproximación, la edad de los cráneos según el grado de obliteración de las suturas y los caracteres macroscópicos de la dentición. Hay que notar las dificultades específicas que acarrearán los cráneos vascos por la caída prematura de las dentaduras con la consiguiente reabsorción de los alveolos. Esto no

obstante se ha podido recurrir en varias ocasiones a los procedimientos que Gustafson insinúa en su método, transparencia de las raíces seniles, etc.

De ser cierta la edad de 67 años a que aconteció la muerte de Garibay; asimismo dando por válida la autenticidad y exactitud del retrato que encabeza el libro de sus Memorias, podrían acercarse al módulo que tal edad y facciones representan, tres cráneos de la primera fosa, dos de la segunda y dos de la tercera.

### Cráneos de la primera fosa

El número E 4. aunque no parece francamente senil, presenta una anchura de frente, altura de órbitas, distancia interorbitaria y arcos superciliares, que no se alejan del ceño, ojos y frente del retrato. A esto podía oponerse su nivel de enterramiento (estrato IV al V) un poco distante de los XII y XIII en que parece lógico debieran yacer las primeras generaciones, dada la fecha de fundación, pero se puede suponer que el traslado de los restos desde Toledo o Madrid no fue tal vez inmediato a su muerte y así esta demora permitiría se enterraran entretanto en la fosa otros familiares.

El número E 8. es una magnífica calvaria que manifiesta un hombre de gran corpulencia como parecen confirmar los robustos fémures que le acompañan. Mas si nos fiáramos de las sinóstosis del cráneo, no podríamos concederle a lo suma más que una regular madurez. Por lo demás tanto la frente como el supercilio no desentonan del retrato. Vale la pena notar ocasionalmente y de paso la enorme corpulencia de unos seis esqueletos repartidos en las tres sepulturas, cuyas extremidades, jaula torácica y mandíbulas y vértebras, les confieren aspecto de gigantes.

El número E 8'. se acerca más aún a nuestro intento por dos razones. Era este el cráneo que en el yacimiento correspondía al conjunto de brazos y piernas a cuya izquierda estaba la espada apuntando hacia el altar. Por otra parte representa una edad más próxima a los 67 años de Garibay. Es lamentable que dispongamos tan sólo de algunos fragmentos craneales.

Mas, por lo tocante a los criterios que barajamos, habría que preguntarse si la espada puede ofrecernos un indicio más de que andamos rondando el torno al cuerpo del insigne cronista. No se excluye la posibilidad de que perteneciera a otro familiar de Garibay, como el fragmento de espadín hallado unos centímetros más abajo, en el mismo lado y en posición inversa.

La espada mide 80 cms. de largo y casi tres cms. de anchura. El fragmento del pequeño estoque, 30 cms. de largo por 2 cms. de ancho, mas junto al mismo se hallan tan sólo brazos y piernas pero ningún cráneo.

### Cráneos de la segunda fosa

En ella no se han hallado espadas, sino los bustos de dos Cristos de barro cocido, con un orificio en el pecho por donde se sujetarían a la tapa del féretro.

El cráneo E 7' merece atención, tanto por la edad casi senescente que puede alcanzar, aunque la sutura obélica no lo confirme, como por dos depresiones parietales simétricas a la altura del vertex. A primera vista habría que juzgarlas como simples anomalías congénitas, o traumatismos originados en el trance de un parto laborioso. Pero la alusión que hace Garibay a repetidas caídas de caballo y al asalto de unos atracadores a mano armada, en sus Memorias, da pie para reconstruir con una buena dosis de imaginación los efectos de un instrumento contundente. Esto y un corte oblicuo superficial del mismo parietal tienen tan sólo valor anecdótico y científicamente resulta inaceptable.

Por otra parte los contornos generales del neuro y esplancocráneo, ofrecen rasgos y perfiles más bien femeninos.

El cráneo número E 8 es otro de los posibles por sus claros caracteres viriloides: visera frontal, raíz de la nariz hundida, etc. Puede también por la edad encajar entre los 60 pasados, pero las afinidades con el retrato como luego veremos son discutibles.

### Cráneos de la tercera fosa

La sepultura número 3 del lado de la Epístola, es la menos rica en material humano. De los dos o mejor tres cráneos varoniles que en ella existen uno queda excluido por la escasez de su edad—unos 30 años—. El cráneo e 2' aunque parece rebasar tan sólo los cincuenta, queda subsanada la deficiencia cronológica por el gran parecido que el hueso nasal tiene con la nariz del retrato, además del torus y perfiles de la frente.

El trozo de calvaria masculina e 4. en cambio, por la obliteración de las suturas parietales y frontoparietales, se aproxima no poco a la edad de Garibay. Lo mismo que por el grado de relieve que insinúa la emergencia superciliar.

## Conclusiones

Teniendo en cuenta por un lado el método seguido en la exhumación, el número, estado y características de los craneos exhumados; y por otro los datos históricos que pudieran esclarecer el paradero de los restos de Garibay, el examen de las piezas nos conduce a conclusiones que no permiten aventurar un juicio definitivo ni en pro ni en contra de la presencia de nuestro personaje en la sepultura familiar.

Suponiendo fuera un hecho el traslado e inhumación de Garibay en la Capilla del Santo Cristo, la fosa n.º 1, del lado del Evangelio, presenta en su favor la presencia de las dos espadas y la existencia de un cráneo que reúne características susceptibles de formular una fundada sospecha de parecido con Garibay. El que la espada se hallare en un plano más profundo, no es obstáculo, dada la posible migración de descenso en un objeto metálico y cortante a través de tierra movida, y que por estar junto a la pared no halló huesos que interceptaran su hundimiento, cuando en enterramientos sucesivos se oprimía la tierra de las capas superiores.

En la fosa n.º 2 situada en el medio, el cráneo número E 8, pese a su mayor aproximación por la edad a nuestro héroe, su parecido con el retrato se aleja bastante, comparado con el número E 4 de la primera fosa. Aquél es como Garibay, más ortognato, es decir de cara más recta y plana, de órbitas más altas, de frente más ancha, con mayor retracción del sector masticatorio y con una cabeza de mediana altura, siendo este último carácter muy típico del vasco y del mondragonés, de aquellos tiempos.

Es de lamentar que los restantes cráneos varoniles, capaces por su cronología de ser cotejados con el retrato, se hallan tan fragmentados que no puedan entrar en este estudio. Tal es el cráneo e 2" cuya leptorrinia y demás caracteres craneofaciales, no están nada lejanos a los de Garibay.

Merecen notarse como último detalle las afinidades genéticas de los cráneos en las distintas fosas, aparte del aire de familia que los agrupa a casi todos ellos.

La familia de la primera fosa, presenta como rasgo común dominante en las mujeres, una destacada anchura interorbitaria, es decir que la unión maxilo frontal que escolta el arranque de la nariz es muy ancha. En tanto que en la familia de la tercera fosa se asocian cráneos cuya norma lateral o perfil sagital, en su porción frontoparietal, presenta por achatamiento una llamativa horizontalidad.